

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RR. II.
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

**Reflexiones en torno al concepto de identidad
en Hall, Derrida, Foucault y Laclau.**

Alumno: Rocío Belén Spera

Directora: Dra. Susana Frutos

Año: 2014

Rosario.

HOJA DE EVALUACIÓN

“Reflexiones en torno al concepto de identidad en Hall, Derrida, Foucault y Laclau”.

Spera, Rocío Belén. Legajo: S-1523/7

Tesina de Grado presentada a la Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Dirigida por Dra. Susana Frutos.

Rosario, 2014.

Palabras claves:

Identidad; discurso; différence; subjetividad; poder.

Resumen:

Este trabajo constituye un acercamiento al concepto de identidad para reflexionar acerca de la identidad, subjetividad, poder y el discurso. El objetivo es analizar los modos en el que los lenguajes construyen las identidades a través de los discursos. Con el fin de dar cuenta de esta problemática de conocimiento es necesario comprender el corrimiento en el sentido tradicional del concepto de identidad a partir de la década del '70 en los estudios sociales; pensándolo en su dimensión comunicativa, no como concepto esencialista, sino estratégico y posicional. Además, es necesario analizar los modos en que los discursos producen subjetividades, sus mecanismos de exclusión y las relaciones de poder que se entrecruzan.

Índice:

Introducción

Reconstruir la identidad.....5

Capítulo 1

Acerca del concepto de identidad.....10

Capítulo 2

Pensar la identidad es pensar la différence.....24

Capítulo 3

Poder y procedimientos de exclusión.....32

Capítulo 4

Sujeto, subjetividad e identidad.....44

Reflexiones finales.....50

Bibliografía.....52

Introducción:

Re construir la identidad.

“¿Quién encontró alguna vez un yo?”

-Jacques Derrida¹

Partiendo de que *“las identidades se construyen en y por el lenguaje”*² el objetivo de este trabajo es responder al interrogante de conocimiento que guía esta investigación: *¿Cómo interviene en plano simbólico y los lenguajes en la producción de las identidades? Todo problema de investigación – dice Padua- comienza siempre con un problema de teorización*³. Este trabajo constituye un acercamiento, todavía tímido al concepto de identidad, es un puntapié para futuras investigaciones acerca de esta problemática.

El objetivo es analizar los modos en el que los lenguajes construyen las identidades a través de los discursos. Con el fin de dar cuenta de esta problemática de conocimiento es necesario comprender el corrimiento en el sentido tradicional del concepto de identidad a partir de la década del '70 en los estudios sociales; pensándolo en su dimensión comunicativa, no como concepto esencialista, sino estratégico y posicional. Además, es necesario analizar los modos en que los discursos producen subjetividades, sus mecanismos de exclusión y las relaciones de poder que se entrecruzan. Mi interés se centra en continuar investigando acerca de esta problemática con el fin de producir conocimiento científico acerca de esta temática tan desarrolla y al mismo tiempo tan incomprendida con posturas tan divergentes por parte de los intelectuales actuales.

Como mencioné en el párrafo anterior, a partir de los años que comprenden a la década del '70 en adelante, es posible evidenciar una crisis en el concepto de identidad;

¹ *D'aillieurs Derrida*; DVD, dirigido por Safaa Fathy (Francia: ARTE / Gloria Film Productions, 1999). Documental sobre el filósofo francés Jacques Derrida. Se trata de una serie de entrevistas realizadas a Derrida, donde él repasa conceptos claves como deconstrucción, secreto, difference y exclusión.

² Hall, Stuart. (2003). “Introducción: ¿quién necesita `identidad`?”. En Hall, Stuart et. al. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

³ Padua, J. y otros (1996) *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, Cap. 2, FCE, México.

numerosos autores criticaron al término y su vigencia como categoría de análisis debido a su amplitud y ambigüedad; por significar mucho, termina no significando nada. Mackenzie caracterizó identidad como una palabra desquiciada por sus uso excesivo, y Robert Coles remarcó que esta se había vuelto “uno de los más grandes clichés”⁴. De esta manera, identidad se había convertido en un topos.

Sin embargo, el concepto de identidad no fue superado dialécticamente, entonces *“no hay más remedio que seguir pensando en ellos, aunque ahora sus formas se encuentren destotalizadas o deconstruidas, y no funcionen ya dentro del paradigma en que se generaron”*⁵. El concepto de identidad ya no puede pensarse en la “vieja usanza”, ni resulta útil en su forma originaria y no re construida, según plantea el enfoque deconstructivista.

En su obra Verdad y Poder, Foucault se cuestiona:

“¿Cómo es posible que en ciertos momentos y en ciertos órdenes de saber existan estos despegues bruscos, estas precipitaciones de evolución, estas transformaciones que no responden a la imagen tranquila y continuista que se tiene habitualmente? Pero lo importante en tales cambios no es sin son rápidos o de gran amplitud, más bien esta rapidez y esta amplitud no son más que el signo de otras cosas: una modificación en las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos”.⁶

Para Derrida (1981) es necesario, mediante una escritura doble, justamente, estratificada, cambiada y cambiante, marcar la separación entre la inversión que pone abajo lo que estaba arriba deconstruye la genealogía sublimante o idealizada, y la emergencia

⁴ Brubaker, R y Cooper, F. (2001). Más allá de la identidad. Recuperado desde: <http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>

⁵ Hall, Stuart. (2003), *op. cit.*

⁶ Foucault, M (1979). "Verdad y poder". En *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones la Piqueta. Texto original, "Vérité et pouvoir" (Entrevista de A. Fontana en Junio de 1976). Versión abreviada en, L'arc, nº 70, especial, 1977, PP. 16-26.

irruptiva de un nuevo “concepto”, concepto de lo que no se deja ya, no se ha dejado nunca comprender en el régimen anterior.⁷

El deconstructivismo somete a crítica antiesencialista el concepto de identidad. “*La deconstrucción – dice Hall- se ha realizado en el interior de varias disciplinas todas ellas críticas, de una u otra manera, de la noción de una identidad integral, originaria y unificada*”.⁸ Esto implica un corrimiento en el significado tradicional u originario de la palabra, aunque, según Derrida, no hay significado originario, ya que el sentido esta siempre pospuesto, diferido; sólo hay signo en representación de la presencia diferida que guarda la marca de sus significaciones pasadas. Para Hall, el concepto de identidad “*acepta que la identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de los discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas*”⁹. Los discursos construyen las posiciones subjetivas a través de las prácticas sociales y las modalidades de la enunciación que transforman al yo en un sujeto social, y esto pertenece a la especificidad del campo de la comunicación. La re construcción del concepto de identidad implica pensarlo en su dimensión comunicativa.

Es posible criticar la amplitud del concepto del cual parto para realizar este trabajo, sin embargo, me pregunto: ¿Es posible reducir la identidad?, ¿Es posible pensar en una identidad social, política, o bien, en aquellos trabajos que hablan, por ejemplo, de una “identidad villera”? Desde esta perspectiva, es innegable el carácter irreductible del concepto de identidad. Según Hall, identidad no refiere a un “*yo colectivo o verdadero que se oculta dentro de los muchos otros yo, más superficiales o artificialmente impuestos, que un pueblo con una historia y una ascendencia compartida tienen en común, y que pueden estabilizar, fijar o garantizar una unicidad o pertenencia cultural sin cambios, subyacentes a todas las otras diferencias superficiales*”¹⁰. No hay identidad común, unitaria, coherente. Si hay un nosotros, es porque hay otro que constituye su afuera; el problema radica en que estas líneas, estos límites son cada vez más porosos y permeables.

⁷ Derrida, J. (1981) Positions. Chicago, University of Chicago Press.

⁸ Hall, Stuart. (2003), *op. cit.*

⁹ Hall, Stuart. (2003), *op. cit.*

¹⁰ Hall, Stuart. (2003), *op. cit.*

Este objeto de estudio es necesario abordarlo desde diversas teorías, no como una mera yuxtaposición, sino como una construcción teórica organizada y coherente que nos permita dar cuenta de nuestros objetivos. Partiendo principalmente de las corrientes postestructuralistas, principalmente, a través de la deconstrucción en el sentido en que la introduce Derrida, y desde la teoría de la enunciación. Los principales conceptos que me permitirán iluminar mi objeto de estudio serán: identidad, *différance*, discurso, poder y subjetividad; y serán sometidos a una vigilancia epistemológico para evitar extrapolar de manera mecanicista los conceptos sin adecuarlos a la problemática que se trabaja¹¹.

“Deconstruir consiste, en efecto, en deshacer, en desmontar algo que se ha edificado, construido, elaborado pero no con vistas a destruirlo, sino a fin de comprobar cómo está hecho ese algo, cómo se ensamblan y se articulan sus piezas, cuáles son los estratos ocultos que lo constituyen, pero también cuáles son las fuerzas no controladas que ahí obran¹²”.

Si bien la deconstrucción se aleja del estructuralismo, parecería que también necesita del estructuralismo ya que para algunos autores deconstruir implica buscar la estructura debajo de las propias estructuras, es quizás este el motivo de que el término haya acuñado tantas críticas como así también tanto éxito.

Según Derrida, las identidades implican siempre un acto de exclusión y si hay exclusión, hay efectos de poder. Pensar a la identidad desde este enfoque es pensar la *différance* ya que en palabras de Derrida: **“El uno no es más que el otro diferido, el uno que difiere del otro. El uno es el otro en *différance*, el uno es la *différance* del otro”**.¹³

¹¹ Frutos, S. (1998). Acerca de la construcción del objeto de estudio en comunicación. Ponencia presentada en las *Primeras Jornadas sobre Comunicación y Ciencias Sociales*. Rosario, UNR.

¹² Entrada del Diccionario de Hemenéutica dirigido por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998. Edición digital de Derrida en Castellano.

¹³ Derrida, J. (1968). “La *différance*”. En DERRIDA, J., *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra. Edición digital: Derrida en castellano.

El no concepto de *différance* rompe con la idea del sujeto fundador y del sentido originario ya que el sentido está siempre diferido, sólo queda la marca de su pasado.

Foucault (1973) desarrolla los procedimientos de exclusión que operan sobre los discursos y que tienen por función controlar y regular la producción y distribución de los discursos. Si bien su trabajo ya tiene más de 30 años, estos procedimientos lejos de desactualizarse han encontrado nuevas líneas de acción. Sumado a los procedimientos de exclusión que operan desde el exterior (lo prohibido, la separación y el rechazo, y el más importante ya que los dos primeros no dejan de remitirse a él, la voluntad de verdad; el que más interesa para el desarrollo del trabajo), están los procedimientos internos que son principios de limitación de los discursos, es decir, “enrarecimiento de los discursos” y los procedimientos que permite el control de los discursos, este ya es un enrarecimiento pero de los sujetos que hablan. Estos principios y procedimientos nos permiten comprender los mecanismos de exclusión que atraviesan a los discursos y que condicionan la producción de las identidades.

Es necesario realizar una exhaustiva vigilancia epistemológica del concepto de identidad ya que, según Bourdieu, *la familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo, porque produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad; las opiniones primeras sobre los hechos sociales se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo.*¹⁴ Para acceder al objeto de estudio se requiere de una revisión bibliográfica de los trabajos precedentes acerca de esta temática para dar cuenta del corrimiento en el modo de pensar a la identidad, y poder elucidar a través de los diferentes autores las relaciones que se establecen entre la identidad, los discursos, la subjetividad y el poder, y así dar cuenta del estado de la cuestión acerca de esta temática hasta el presente. Ya que a fin de cuenta, *“la identidad se construye en y por el lenguaje”*.¹⁵

¹⁴ Bourdieu, P. et. al (1991): *El oficio del sociólogo*, 1ra. Parte, Cap. I. Siglo XXI. México.

¹⁵ Hall, S. (2003), op. cit.

Capítulo 1:

Acerca del concepto de identidad.

“La identidad no es una relación inofensiva consigo mismo, sino un estar encadenado a sí mismo... La libertad está limitada inmediatamente por su responsabilidad. En esto reside su enorme paradoja: un ser libre que ya no es libre porque es responsable de sí mismo”

Levinas¹⁶.

En “Más allá de la identidad”¹⁷, Roger Brubaker y Frederick Cooper parten de la hipótesis que las ciencias sociales y humanas se han rendido a la palabra identidad. El concepto de identidad –establecen dichos autores- se introduce en el análisis social y se comienza a difundir en el discurso público en Estados Unidos a mediados de los años ’50 con las sociedades de masas y con mayor énfasis en la década de ’60¹⁸. Erik Erickson (1963) fue quien a finales de la década de los 1950s popularizó identidad para referirse a:

“... algunas de las adquisiciones lógicas que el individuo, debe de haber obtenido, al término de la adolescencia, de todas sus experiencias pre adultas, de manera de estar capacitado para las tareas de la adultez. El empleo que hago de este término expresa, el dilema de un psicoanalista, que fue inducido a formarse un concepto nuevo, no a causa de preocupaciones teóricas pero sí más bien, por la expansión hacia otros campos de su conocimiento clínico (antropología social y enseñanza comparativa) y con

¹⁶ Levinas, E. El tiempo y el otro. p. 93.

¹⁷ Brubaker, R y Cooper, F. (2001). Más allá de la identidad. Recuperado desde:
<http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>

¹⁸ Brubaker, R y Cooper, F. (2001). op. cit.

*la esperanza que dicha expansión, pudiese a su vez favorecer el trabajo clínico”.*¹⁹

Esta idea de la “*identidad del yo*” acuñó críticas ya que desde el campo del psicoanálisis no consideraban que la definición dejaba en claro que la identidad se trataba de un logro del Yo y propusieron en reemplazo el término *formación de la identidad* para dejar en claro que es un desarrollo progresivo²⁰. Según Grinberg, la formación de la identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez que, a su vez, presuponen un contener exitoso de las introyecciones tempranas²¹

Identidad era utilizado para referirse a aquello obtenido, heredado por pertenecer a cierto grupo social, por tener una cierta nacionalidad, etc. Con esto no quiero decir que la posición que el sujeto ocupa en la estructura social, el nivel socioeconómico, y el hecho de hablar una lengua no condicione sus representaciones y las prácticas sociales por las cuales está atravesado; sino que es el aspecto pasivo con el cual el sujeto adquiere estas pautas de manera natural y no belicosa lo que crítico, como si la identidad fuera de ser una construcción que implica enfrentamientos fuera una herencia social que el sujeto obtiene de manera natural . Parecería que en cierto momento, el sujeto obtiene una identidad que se mantendría durante el trascurso de su vida adulta. De esta manera, la identidad es estática, unificada y originaria. Además, implica necesariamente un carácter de continuidad y deja afuera las relaciones de poder que se entrecruzan.

Si bien el concepto está íntimamente relacionado con el campo del psicoanálisis, identidad es un término que le fue “prestado” Freud habla de identificaciones, sólo usa identidad unas pocas veces en su trabajo y no lo hizo refiriéndose a la identidad del sujeto o del Yo, en términos de Eriksson, sino con un carácter psicosocial o bien con elementos del psiquismo como las impresiones o los pensamientos.

¹⁹ Erickson, E. (1963). El problema de la identidad del yo. En Revista uruguaya de psicoanálisis (En línea) (V 02-03). Recuperado desde: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196305020304.pdf>

²⁰ Fernández Ostolaza, M. *La identidad en psicoanálisis. Origen*. Recuperado desde: psicologa.hotglue.me/4.head.136018008057&download=1

²¹ Grinberg, L., (1980) Teoría de la identificación. Tecnicpublicaciones.

Jorgelina Rodriguez O'Connor establece que *hablar de identidad desde el psicoanálisis es complejo porque este no es estrictamente un concepto psicoanalítico. Es un concepto que hace más a la psicología social que ningún otro. Construimos nuestra identidad a través de otros [...]. La identidad es un término prestado al psicoanálisis. Prestado para reunir en él las identificaciones, porque de lo que Freud habla es de identificaciones [...]. Donde otros hablan de identidad, Freud propone el concepto de identificación*²².

Freud comienza a utilizar el término identidad para aludir a la cualidad de idéntico o equivalente, como una cualidad de las imágenes, las ideas, los pensamientos, los sentimientos²³:

*“Aquellas manifestaciones de una obsesión de repetición que hemos hallado en las tempranas actividades de la vida infantil y en los incidentes de la cura psicoanalítica muestran en alto grado un carácter instintivo, y cuando se halla en oposición al principio del placer, un carácter demoníaco. En los juegos infantiles creemos comprender que el niño repite también el suceso desagradable, porque con ello consigue dominar la violenta impresión, experimentada mucho más completamente de lo que le fue posible al recibirla. Cada nueva repetición parece perfeccionar el deseado dominio. También en los sucesos placenteros muestra el niño su ansia de repetición, y permanecerá inflexible en lo que respecta a la identidad de la impresión”.*²⁴

Hasta ahora, nada dice acerca de la identidad del sujeto. Como mencioné con anterioridad, Freud fue el primero en utilizar este término para referirse a su vinculación con el judaísmo, de forma incidental y con carácter psicosocial. En este

²² Rodríguez O'Connor, J., (2006) Migrando en la identidad, En Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid, N. 10

²³ Fernández Ostolaza, M. op. cit

²⁴ Freud, S.; (1920a) *Más allá del principio del placer*, En Obras completas, Biblioteca Nueva, 2003. pp 2226-2266

sentido: “*el término de identidad se refiere al vínculo del individuo con los valores exclusivos, alimentados por la historia exclusiva de su pueblo. El término identidad expresa la interrelación que implica simultáneamente una constante mismidad en uno mismo (self-sameness) y una constante participación en ciertos rasgos esenciales de los demás*”²⁵.

El concepto de identidad aparece en Freud cuando trataba de explicarse los síntomas de sus pacientes histéricas: lo entendía como un proceso inconsciente donde un sujeto se identificaba con un objeto, sobre la base de un deseo reprimido, generalmente sexual. E.j: La relación objeta del bebé con la madre desde el comienzo de la vida precisamente, gracias a mecanismo de la identificación. Este mecanismo permitirá la adquisición posterior de otros logros del pensamiento, de los símbolos y de a comunicación.²⁶

Para Laplanche, la identificación es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. (Laplanche, Pontalis, 1996: 184). El primer comportamiento del niño hacia un objeto deseado es querer tragarlo, es decir, consumirlo y recrearlo en el yo. El desarrollo del yo se realiza gracias a las sucesivas identificaciones de distinta índole que aparecen desde los primeros instantes de la vida y a partir de la relación más precoz del niño con su madre (Grinberg, 1985: 7).²⁷

Para Freud la identificación se inicia a temprana edad y está íntimamente relacionada con el complejo de Edipo:

La identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir, que hace, de su padre, su ideal. Esta conducta no representa, en

²⁵ Erickson, E. (1963), et. op.

²⁶ Fernández Ostolaza, M. op. cit

²⁷ Fernández Ostolaza, M. op. cit

absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre (o al hombre en general), sino que es estrictamente masculina y se concilia muy bien con el complejo de Edipo, a cuya preparación contribuye.

Simultáneamente a esta identificación con el padre o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como objeto de sus instintos libidinosos. Muestra, pues, dos órdenes de enlaces, psicológicamente diferentes. Uno, francamente sexual a la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo a imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influirse ni estorbarse entre sí. Pero a medida que la vida psíquica tiende a la unificación van aproximándose, hasta acabar por encontrarse y de esta confluencia nace el complejo de Edipo normal. El niño advierte que el padre le cierra el camino hacia la madre, y su identificación con él adquiere por este hecho, un matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre.

La identificación es, además, desde un principio, ambivalente, y puede concretar, tanto en una exteriorización cariñosa como en el deseo de supresión. Se comporta como una ramificación de la primera fase, la fase oral, de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo, y al hacerlo así, lo destruía. Sabido es que el caníbal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima, para comérselos, y no se come sino aquellos a quienes ama desde este punto de vista.

Más tarde, perdemos de vista los destinos de esta identificación con el padre. Puede suceder que el complejo de

Edipo experimente una inversión, o sea, que adoptando el sujeto una actitud femenina, se convierta el padre en el objeto del cual esperan su satisfacción los instintos sexuales directos, y en este caso, la identificación con el padre constituye la fase preliminar de su conversión en objeto sexual. Este mismo proceso preside la actitud de la hija con respecto a la madre.

Todo lo que comprobamos es que la identificación aspira a conformar el propio Yo análogamente al otro tomado como modelo”.²⁸

La identificación desde Freud sería la equiparación de un Yo a otro Yo ajeno, equiparación a consecuencia de la cual el primer Yo se comporta, en ciertos aspectos como el otro, le imita, y en cierto modo, lo acoge en sí.²⁹

Roger Brubaker y Frederick Cooper agregan que *“la noción de identificación fue tomada de su original y específico contexto psicoanalítico y encadenado por un lado a la etnicidad y por el otro a la teoría sociológica (a través de figuras como Nelson Foote y Robert Merton). El interaccionismo simbólico, preocupado desde el inicio por “el yo”, comenzó a hablar cada vez más de “identidad”. Sin embargo, más influencia en la popularización del término identidad tuvo Ervin Goffman, trabajando en la periferia de la tradición del interaccionismo simbólico, y Peter Berger, trabajando en el constructivismo social y en tradiciones fenomenológicas”.*

En la historia occidental, parecería que le termino identidad sería una especie de entidad material que puede “ganarse” o “perderse” o bien, que puede ser sostenida o mantenida a lo largo de la historia por los miembros de un grupo social que comparten cierto rasgos o características entre ellos. Esta identidad por la que “valdría la pena matar

²⁸ Freud, S.; (1920b) Psicología de las masas y análisis del yo, En Obras completas, B. Nueva, 2003. pp 2333 - 2334

²⁹ Freud, S.; (1933) Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, En Obras completas, B. Nueva, 2003.

o morir³⁰ se ve amenazada por los procesos de globalización que atañen al mundo moderno. Las identidades se producen dentro de las representaciones, en un “campo fantasmático”, y por tanto, no puede ser pensado como algo dado o recibido, ganado o perdido.

1.1 La crisis de la identidad

La explosión discursiva en torno al concepto de identidad derivó en que muchos intelectuales de las ciencias sociales rechazaran el término por su ambigüedad y su amplitud. Este proceso se intensificó en la década de 1970, años en los que Mackenzie caracterizó identidad como una palabra desquiciada por sus uso excesivo, y Robert Coles remarcó que esta se había vuelto “uno de los más puros clichés³¹”. De esta manera, la identidad se convirtió en un topos. Así se inicia el proceso de “crisis de la identidad” no es un sentido clínico³², sino una crisis en el estatus y vigencia del concepto de identidad, constituyéndose como categoría de la experiencia cercana; en fin, “*es una crisis de sobreproducción y consecuentemente, devaluación del término*”³³.

El concepto de experiencia cercana está tomado del trabajo del antropólogo Clifford Geertz y remite a:

“un concepto de experiencia próxima es aquel que alguien —un paciente, un sujeto cualquiera o en nuestro caso un informante— puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus prójimos ven, sienten, piensan, imaginan, etcétera, y que podría comprender con rapidez en el caso de que fuese aplicado de forma similar por otras personas. Un concepto de experiencia distante es, en

³⁰ Gillis, J. "Memory and identity: the history of a relationship". En *The Politics of National Identity*. Princeton University Press. Traducción: Natalie Abad de Ruhr. En este artículo se desarrolla la relación entre los conceptos de identidad y memoria.

³¹ Gleason, P. (1983) "Identifying Identity: A Semantic History". *Journal of American History*, vol. 69, no. 4 p.913.

³² Para Erickson la “crisis de la identidad” en el campo clínico es ese proceso con el cual uno debe enfrentarse para convertirse en un adulto único, con un sentido coherente del yo, y ser valorado por la sociedad.

³³ Brubaker, R y Cooper, F. (2001). op. cit.

*cambio, aquel que los especialistas de un género u otro —un analista, un experimentalista, un etnógrafo, incluso un sacerdote o un ideólogo— emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos. El «amor» es un concepto de experiencia próxima, mientras la «catexis objetual» lo es de experiencia distante”.*³⁴

Es decir, que para estos autores identidad pertenecía al sentido común y por tanto, no debía ser empleado para producir conocimiento científico.

En “Más allá de la identidad” se realiza una exhaustiva crítica al concepto, no sólo por considerarlo como categoría de la experiencia cercana (los autores emplean el término categoría de la práctica) sino principalmente, por la amplitud que se le ha otorgado al término, el cual, según los autores se le demanda el cumplimiento de muchas funciones. La hipótesis de la que parten Roger Brubaker y Frederick Cooper es que las ciencias sociales y humanas se han rendido a la palabra identidad; palabra que puede significar mucho, poco o hasta incluso nada, debido a su ambigüedad.

Según Roger Brubaker y Frederick Cooper:

“El concepto es usado para iluminar modos de acción no instrumentales; para concentrarse en la auto comprensión antes que en el propio interés; para designar igualdad entre personas a lo largo del tiempo; para capturar aspectos pretendidamente centrales, fundacionales de la conciencia del ser individual; para negar que tales aspectos centrales, fundamentales existen; para iluminar el desarrollo procesual, interactivo de la solidaridad y la auto comprensión colectivas; y para enfatizar el carácter fragmentado de la experiencia

³⁴ Geerts, C. (1994) *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Páidos.

contemporánea del “yo”, un yo formado por fragmentos inestablemente unidos de discurso y “activado” contingentemente en contextos diferentes. Estos usos no son sólo heterogéneos; apuntan en direcciones completamente diferentes³⁵”

La imposibilidad de estos autores de proveer una noción superadora, sumado al hecho que muchos de estos autores han centrado sus análisis en explicar el mismo concepto que rechazan como categoría de análisis expone la carencia de una categoría que la haya superado dialécticamente como establece Stuart Hall. El deconstructivismo –dice Hall– somete a borradura los conceptos clave, la identidad ya no puede ser pensada en su forma originaria, integral y unificada. Esto indica que ya no son útiles en su forma originaria y no reconstruida³⁶; esta re construcción del concepto implica pensarlos en su dimensión comunicativa, entender a la producción de las identidades en y por los lenguajes; a través de los discursos que atraviesan a los sujetos y construyen las subjetividades entre relaciones de poder y los procedimientos de exclusión. Así identidad no es un concepto esencialista, sino estratégico y posicional.

Para que se pueda re construir el término es necesario que se realice una ruptura al interior del sistema, y con ello una inversión de las jerarquías que pone abajo lo que estaba arriba y viceversa. *“Por medio de esta doble escritura –escribe Derrida– desalojada y desalojadora y detalladamente estratificada, debemos señalar también el intervalo entre la inversión, que pone abajo lo que estaba arriba, y el surgimiento invasor de un nuevo “concepto”, un nuevo concepto que ya no puede y nunca podría ser incluido en el régimen previo³⁷.*

La identidad es una tipo de concepto de este tipo que funciona bajo borradura, por la exclusión, en el intervalo entre la inversión y el surgimiento; una idea que no puede

³⁵ Brubaker, R y Cooper, F. (2001). op. cit.

³⁶ Hall, Stuart. (2003). “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”. En Hall, Stuart et. al. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

³⁷ Derrida, J. (1981) *Positions*. Chicago, University of Chicago Press.

pensarse en la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en lo absoluto”³⁸.

1.2 Entre la inversión y el surgimiento: los efectos del poder.

Retomemos la pregunta que se hace Foucault: ¿Cómo es posible que en ciertos momentos y en ciertos órdenes de saber existan estos despeques bruscos, estas precipitaciones de evolución, estas transformaciones que no responden a la imagen tranquila y continuista que se tiene habitualmente?³⁹

Estas transformaciones – según Foucault- son producto de la modificación en la formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos, y que dependen de los efectos de poder que circulan entre los enunciados científicos:

“No es pues un cambio de contenido (refutación de antiguos errores, formulación de nuevas verdades), no es tampoco una alteración de la forma teórica (renovación del paradigma, modificación de los conjuntos sistemáticos); lo que plantea, es lo que rige los enunciados y la manera en la que se rigen los unos a los otros para constituir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente y susceptibles en consecuencia de ser verificadas o invalidadas mediante procedimientos científicos. A este nivel, se trata de saber no cuál es el poder que pesa desde el exterior sobre la ciencia, sino que efecto de poder circulan entre los enunciados científicos, cual es de algún modo su régimen interior de

³⁸ Hall, Stuart. (2003). op. cit.

³⁹ FOUCAULT, M. (1979). "Verdad y poder". En Microfísica del poder. Madrid, Ediciones la Piqueta. Texto original, "Vérité et pouvoir" (Entrevista de A. Fontana en Junio de 1976). Versión abreviada en, L'arc, nº 70, especial, 1977, PP. 16-26.

poder, cómo y por qué en ciertos momentos dicho régimen se modifica de forma global".⁴⁰

El poder, desde esta perspectiva, es una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, no es una instancia negativa que sólo busca reprimir ya que si este fuera el caso el poder perdería así todo su poder. La cualidad que lo hace ser aceptado, es justamente, que es una fuerza que no sólo dice que no, "*sino de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos*"⁴¹. El poder "*incita, suscita y produce*", es un poder positivo, que coacciona, pero no lo hace reprimiendo, sino produciendo; las relaciones de poder son así productivas. Este es el poder que opera en de los discursos, y que posibilita estos cambios en los enunciados considerados científicamente verdaderos.

Otro aspecto fundamental que los efectos del poder ponen en juego es el status de verdad. La verdad –entendida en según Foucault- es un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados. En este sentido se establece un "régimen de la verdad" en donde la verdad está ligada a los sistemas de poder que la producen y la mantienen; y a los efectos de poder que induce y que la acompaña.⁴²

*"Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su "política de verdad": es decir los tipos de discurso que ella acoge y que hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir lo que funciona como verdaderos"*⁴³

⁴⁰ FOUCAULT, M. (1979). op. cit.

⁴¹ FOUCAULT, M. (1979). op. cit.

⁴² FOUCAULT, M. (1979). op. cit.

⁴³ FOUCAULT, M. (1979). op. cit.

1.3 La re construcción del concepto de identidad

Entonces, ¿qué significa identidad? ¿Cual este concepto que funciona bajo borradura. Es necesario, en primera instancia, desarrollar la noción de identidad e identificación. La identificación es una construcción, un proceso nunca acabado, y por tanto, se afina en la contingencia y bajo ningún punto constituyen un sistema coherente⁴⁴.

Identidad es un concepto estratégico y posicional ya que los discursos construyen estrategias subjetivas a través de sus reglas de formación y modalidades de la enunciación⁴⁵. Por tanto, identidad no implica un núcleo estable en el yo, es decir, que el carácter continuista que se creía era condición a priori para la producción de la identidad queda desestimado.

Las identidades son múltiples y nunca se unifican, están fraccionadas –dice Hall – como consecuencia de la modernidad tardía que muchos autores caracterizan como la era de lo fluido. Se construyen de múltiples maneras a través de los discursos, las prácticas y as posiciones, a menudo antagónicas y cruzadas, todo esto esta potenciado por los procesos de globalización ”⁴⁶.

En palabras de Hall:

“Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a

⁴⁴ Hall, Stuart. (2003). op. cit. P. 17

⁴⁵ Hall, Stuart. (2003). op. cit. P. 15

⁴⁶ Hall, Stuart. (2003). op. cit. P. 17

las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (véase Hall, 1995). Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso”⁴⁷.

En este sentido, la lengua no es función del sujeto, sino por el contrario, el sujeto está inscrito en la lengua. Las identidades son las posiciones que los sujetos toman o bien, están obligados a tomar, y estas posiciones subjetivas se construyen a través del discurso, e implica siempre un acto de poder ya que la identidad implica un acto de exclusión. Es decir, las identidades se construyen dentro de un juego de poder y exclusión⁴⁸.

“Las identidades se construyen a través de las diferencias no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado positivo de cualquier termino –y con ello su <<identidad>> - sólo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que ha denominado su afuera constitutivo”⁴⁹

Si el significado positivo de cualquier signo conlleva su identidad, **¿qué ocurre cuando en la lengua no hay signos positivos?** Citando a Saussure en Derrida:

“Si la parte conceptual del valor está constituida únicamente por relaciones y diferencias con los otros términos de la lengua se puede decir lo mismo de la parte material...todo lo

⁴⁷ Hall, Stuart. (2003). op. cit. P. 20

⁴⁸ Hall, Stuart. (2003). op. cit. P. 17

⁴⁹ Derrida, J. (1981) Positions, Chicago: University of Chicago Press. P.

que precede viene a decir que en la lengua no hay más que diferencias. Aún más, una diferencia supone en general términos positivos entre los que se establece: pero en la lengua no hay más que diferencias sin términos positivos”⁵⁰.

De este modo, la identidad se produce en un juego de diferencias y exclusiones. Pensar la identidad es entonces pensar la différence.

⁵⁰ Derrida, J. (1968). “La différence”. En DERRIDA, J., *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra. Edición digital: Derrida en castellano.

Capítulo 2:

Pensar la identidad es pensar la *différance*

*“El uno no es más que el otro diferido, el uno que difiere del otro. El uno es el otro en *différance*, el uno es la *différance* del otro”*

-Jacques Derrida⁵¹

La identidad responde a un encadenamiento exitoso del sujeto en el flujo del discurso, al mismo tiempo que implica siempre un acto de exclusión. Es por esto que para entender como los sujetos producen sus identidades en medio de los lenguajes es necesario pensarlo a partir de la *différance*, es decir, el movimiento que permite la significación y la conceptualización.

El concepto, o mejor dicho, el no –concepto de *différance* ya que no tiene ni existencia ni esencia fue introducido por Derrida en 1968. *Différance* alude a “*Diferir que es temporizar, es recurrir, consciente o inconscientemente a la mediación temporal y temporizadora de un RODEO que suspende el cumplimiento del DESEO o de la “voluntad”, efectuándose en un modo que anula o templa el efecto⁵²*”. El otro sentido de diferir es no ser idéntico, ser otro. Es decir, que *différance* es el movimiento según el cual el significado es siempre "pospuesto", "diferido" y en su segundo significado implica diferenciar, lo que da lugar a las oposiciones binarias y a las jerárquicas que con el proceso de inversión, al cual alude Derrida, se inviertan y posibilitan la exclusión y las significaciones diferidas.

⁵¹ Derrida, J. (1968): La *différance*. En DERRIDA, J., *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra. Edición digital: Derrida en castellano.

⁵² Derrida, J. (1968): La *différance*. op.cit

“La palabra différance, con “a” apunta a compensar la pérdida del sentido de temporización y también de espaciamiento presentes en la noción de diferencia. Este doble sentido de espaciamiento y temporización pone en cuestión la idea de presencia, como así también la de su opuesto, la de falta, y permite preguntarse por el límite que obliga a pensar el ser en términos de presencia y ausencia. La différance es la que produce las diferencias de la lengua entendida como sistema de diferencias, por ello es origen no pleno, no simple, de allí que el mismo nombre de “origen” (que en la historia del logocentrismo supone plenitud y simplicidad) ya no le convenga⁵³”.

Es decir, diferir es temporizar (diferir en el tiempo y el espacio). Si la presentación de la presencia esta diferida entonces sólo hay signo. El signo, en este sentido, aparece como la presencia diferida que hace uso de un rodeo que suspende el cumplimiento de un deseo. Cuando no tenemos la cosa presente, tomamos o damos signo. El signo representa la presencia en su ausencia⁵⁴.

Si el signo está en representación de la presencia en su ausencia y la différance implica diferir el sentido, posponer en el tiempo y el espacio la presentación de la presencia, sólo hay signo sin presencia, no hay presencia pues nunca puede estar presente y por tanto, sin presencia no existe su opuesto la ausencia⁵⁵. Sólo hay signo, pero no se debe confundir signo con différance, différance es el movimiento que permite la conceptualización, la cadena del sentido gracias a las rupturas y al proceso de inversión que invierte las violentas jerarquías, y posibilita, además, la diferencias (los efectos constituidos de la différance) y la exclusión, sin el cual no podría existir la identidad.

En este texto se cuestiona el carácter secundario y provisorio del signo con respecto a la cosa presente; en este sentido es preciso preguntarse si el sujeto, viste desde esta

⁵³ Cragnolini, M. (1999). “DERRIDA: deconstrucción y pensar en las fisuras”. Conferencia en la Alianza Francesa, Ciclo “El pensamiento francés contemporáneo, su impronta en el siglo”, Buenos Aires, edición digital: Derrida en castellano.

⁵⁴ Derrida, J. (1968): La différance. op.cit

⁵⁵ Derrida, J. (1968): La différance. op.cit

perspectiva, no es secundario y provisorio con respecto a su identidad; como si el sujeto sería al presencia diferida de su propia identidad, ya que la identidad es el encadenamiento exitoso del sujeto en el flujo del discurso a través de los lenguajes y el sujeto esta inscripto en a lengua, no pre existe a ella, por tanto, primero se produciría la identidad y posteriormente el sujeto que estaría diferido en la cadena de sentidos y su identidad estaría en representación de esta presencia diferida .

En su análisis sobre Derrida, Mónica Cagnolini (1999) establece que si la presentación de la presencia está diferida, no puede haber plena presencia del presente. Entonces, el presente aparecería como la síntesis originaria de las “marcas. No guarda una relación con el elemento pasado ni con el elemento futuro. *“La différance es lo que no se hace presente, porque hace posible la presentación de lo presente”*⁵⁶ En este sentido, continua: *“No hay un pasado del cual encontrar un “sentido original” para confrontarlo, ni futuro, el “sentido original” está entonces más cercano a la différance. Sólo está la “marca”, la “huella”*⁵⁷. Pero tampoco hay una huella primera, primogénita; es la huella de la huella ya que no hay un sentido primero, no hay un origen; sólo el constante desplazamiento, la huella de los sentidos diseminados y diferidos.

Es necesario que se constituya un intervalo –establece Derrida- de lo que no es él para que sea él mismo, pero este intervalo que lo constituye en presente debe también a la vez decidir el presente en sí mismo, compartiendo así, con el presente, todo lo que se puede pensar a partir de él, es decir, todo ente, en nuestra lengua metafísica, singularmente la sustancia o el sujeto”⁵⁸.

Asimismo, *différance* es no ser idéntico, ser discernible. Un término adquiere su valor en el interior de un sistema por oposición a otro término. Ej. Soy Rocío porque no soy María. El término *“apunta a que no hay un ser unitario, presente y originario. No hay*

⁵⁶ Cagnolini, M. op. cit

⁵⁷ Cagnolini, M. op. cit

⁵⁸ Derrida, J. (1968): *La différance*. op.cit

*identidad en el origen, no hay un ser pleno ni homogéneo, todo es repetido*⁵⁹” (Quevedo, 2001).

Saussure recalca este elemento de diferencia en la lengua: la misma es un sistema de significaciones cuyo valor se halla en la diferencia entre los elementos. Todo elemento reenvía a otro, con lo que desaparece, para Derrida, la noción de huella primera: no hay una huella primigenia, un origen, sino un continuo desplazamiento. Con el pensamiento de la huella, el concepto de origen vacila y resulta tachado⁶⁰

*“La producción de sentido exige, además de la unión de significante y significado, la operación de la diferencia. Retomando su metáfora de la hoja de papel cuyas dos caras son el significante y el significado, Saussure explica que, al cortar o rasgar la hoja en formas diferentes, cada una de estas formas puede ser identificada por su diferencia respecto a las otras. Cada forma asume una identidad en relación con las otras formas, adquiere un determinado «valor». Al cortar la hoja, ambas caras de ella son cortadas a la vez, de modo que las distintas formas del lado del significante son las distintas formas del lado del significado; significantes y conceptos son producidos de este modo en un sistema de diferencias*⁶¹.

Para Saussure, la estructura del lenguaje (langue) es puramente diferencial: ya sea que tomemos el significado o el significante, el lenguaje no tiene ni ideas ni sonidos que existieran antes que el sistema lingüístico, sino tan sólo diferencias conceptuales y fónicas que han surgido del sistema mismo. La significación no es entonces una simple correlación de significante y significado; todo depende de las

⁵⁹ Quevedo, A. (2001): “Derrida”. En De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Braudrillard. Navarra, Ediciones Universidad de Navarra. Edición digital de Derrida en Castellano

⁶⁰ Cragnolini, M. op. cit

⁶¹ Quevedo, A. op. cit

diferencias. «La lengua es un sistema de valores constituidos por meras diferencias»⁶².

Retomemos el planteo que origino el siguiente trabajo, la identidad se construye en y por el lenguaje, en parte porque el sujeto es función de la lengua, no por el contrario, la lengua no es función del sujeto ya que este está inscrito en ella. No pre existe a la misma, por lo tanto se construye de la misma manera en un juego de diferencias con el otro.

La *différance* requiere de la ruptura que posibilita todo acto de exclusión y da lugar a la inversión. Para que el proceso de la identidad se ponga en marcha debe haber identificación, y para que haya identificación tiene que haber significación, la significación esta diferida por el rodeo del signo que está en un movimiento constante de desplazamiento.

Derrida afirmó que toda identidad se basa en un acto de exclusión y en el consiguiente establecimiento de una violenta jerarquización de las polaridades resultantes⁶³. La creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia, diferencia se construye sobre la base de una jerarquía. En posiciones, Derrida establece que debemos atravesar una fase de inversión; considera que hay una jerarquía violenta en la cual uno de los dos términos se impone al otro. De construir la oposición, significa en un momento dado, invertir la jerarquía⁶⁴. No implica un invertir en tanto que dar vuelta la jerarquía, y consecuentemente, terminar con un binomio igual pero invertido.

Alberto Constante (2006) agrega acerca de este tema: *“Una vez que hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una condición previa para la existencia de cualquier identidad –es decir, la percepción de “otra” cosa que constituirá su “exterior”⁶⁵. Ese “exterior” hablamos es el “afuera constitutivo”. En una entrevista que se le realizo a Derrida en el marco de un documenta desarrolla de manera casi accidental pero con la precisión que lo caracteriza su idea del*

⁶² Quevedo, A. op. cit

⁶³ Constante, A. (2006): “Derrida, memorias de la exclusión”. En A Parte Rei. Revista de Filosofía, (43). Recuperado desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/constante43.pdf>

⁶⁴ Derrida, J. (1981): Positions. Chicago, University of Chicago Press.

⁶⁵ Constante, A .op. cit

concepto de “afuera” y dice que el afuera es aquello que está aquí, sino no habría afuera; es decir, el afuera es parte del adentro, sino no habría afuera, por tanto, podríamos decir que es una “afuera constitutivo”. A continuación expongo la transcripción al fragmento del documental al cual aludo:

“El afuera aun cuando está muy muy cerca, es siempre lo que está más allá de un límite. Pero en sí, tenemos el afuera en el corazón, en el cuerpo. Es eso lo que quiere decir el afuera. El afuera está aquí. Si el afuera estuviese afuera, no sería un afuera...”

Continúa:

En un contexto muy determinado, pude decir que escribo para buscar una identidad. Entonces me sentía interesado por lo que la vuelve imposible por la pérdida de la identidad, y cuando, en “circunfención”, en “el monolingüismo del otro”, hablaba de una autobiografía imposible en el sentido clásico del término, implica al menos que el yo sabe quién es, que se identifica antes de escribir o supone una cierta identidad.

La posibilidad de decir yo, en cierta lengua, está en efecto ligada a la posibilidad de escribir en general. Hay acontecimientos que consisten en decir yo, pero eso no quiere decir que el yo como tal exista, o sea alguna vez percibido como presente de allí. ¿Quién encontró alguna vez un yo? No yo.

El fantasma identitario del que hablábamos recién, nace de esta inexistencia del yo. Si el yo existiría, no lo buscaríamos, no lo escribiríamos. Si escribimos autobiografías es porque somos movidos por el deseo y por el fantasma de este encuentro con un yo que finalmente se restituiría. Si alguien llegase, si yo llegase, a identificar esta identidad e manera certera, naturalmente no escribiría más, no demarcaría más, no escribiría más, y en cierta manera, no viviría más. No viviría más⁶⁶”.

Por tanto, la idea de una identidad uniforme, coherente y estable es como pensar en la muerte, el momento en que dejamos de diferir, en cual “ganamos” una identidad que se mantendría uniforme a lo largo de nuestra vida, es el momento de la muerte misma.

Pensemos ahora en el lugar del otro, el otro es necesario para que haya un yo, la diferencia y la exclusión son condición necesaria para la existencia de un yo y de la identidad. Es preciso retomar la cita con la que se comenzó el capítulo: “*El uno no es más que el otro diferido, el uno que difiere del otro. El uno es el otro en différence, el uno es la différence del otro⁶⁷”*. El concepto de identidad se asemeja al no-concepto de différence, tanto la identidad como la différence son estratégicas, se dan en el ámbito del discurso y responden a estrategias enunciativas específicas por medio del juego de la exclusión.

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Esto responde a uno de los principios del deconstruccionismo, no hay que naturalizar lo que no es natural, lo que está condicionado por las instituciones, la historia, etc⁶⁸.

⁶⁶ *D'ailleurs Derrida*; DVD, dirigido por Safaa Fathy (Francia: ARTE / Gloria Film Productions, 1999).

⁶⁷ Derrida, J. (1968): *La différence*. op.cit

⁶⁸ *D'ailleurs Derrida*; DVD, dirigido por Safaa Fathy (Francia: ARTE / Gloria Film Productions, 1999).

Deconstruir, en el sentido en el cual lo introduce Derrida, es *“deshacer, en desmontar algo que se ha edificado, construido, elaborado pero no con vistas a destruirlo, sino a fin de comprobar cómo está hecho ese algo, cómo se ensamblan y se articulan sus piezas, cuáles son los estratos ocultos que lo constituyen, pero también cuáles son las fuerzas no controladas que ahí obran⁶⁹”*. Si bien la deconstrucción se aleja del estructuralismo, parecería que también necesita del estructuralismo ya que para algunos autores deconstruir implica buscar la estructura debajo de las propias estructuras, es quizás este el motivo de que el término haya acuñado tantas críticas como así también tanto éxito.

Pero si hay algo que se excluye es porque hay algo que se incluye. ¿Qué es lo que se excluye? ¿Qué es lo que se incluye? En innegable que estos procesos están necesariamente atravesados por el poder. Como afirma Hall (2003) el establecimiento de una identidad implica siempre un acto de poder⁷⁰. Para entender el mecanismo del poder que se ponen en juego es necesario recurrir a Foucault.

⁶⁹ Entrada del Diccionario de Hemenéutica dirigido por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998. Edición digital de Derrida en Castellano.

⁷⁰ Hall, Stuart. (2003). “Introducción: ¿quién necesita `identidad`?”. En Hall, Stuart et. al. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires, Amorrortu.

Capítulo 3:

Poder y procedimientos de exclusión.

*Pero, ¿qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?*⁷¹

Como ya mencionamos en capítulos anteriores, la identidad implica siempre un acto de exclusión que se produce mediante una ruptura que invierta las jerarquías; por tanto, la producción de las identidades implican siempre un acto de poder. Hall agrega que “*las identidades son puntos de adhesión temporarias a las posiciones subjetivas que nos construyen las practicas discursivas*⁷²”. Las identidades se producen en y por el lenguaje a través de los discursos, y estos discursos están atravesados por relaciones de poder, al mismo tiempo que producen sus efectos de poder, es decir, los sujetos.

Según Foucault el sujeto es producido como un efecto a través y dentro del discurso, en el interior de formaciones discursivas específicas⁷³. Estas posiciones subjetivas a las cuales los sujetos adhieren temporariamente son construidas por los discursos a través de sus reglas de formación y modalidades de la enunciación⁷⁴. ¿Pero cuál es ese poder? ¿Cómo opera? ¿Cuáles son esos procedimientos que permiten la exclusión y el consecuente establecimiento de las identidades?

Empecemos por definir poder desde esta perspectiva:

⁷¹ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores S.A. Recuperado desde: <http://bilboquet.es/documentos/Foucault,%20Michel%20-%20El%20orden%20del%20discurso.pdf>

⁷² Hall, S. (2003): “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”. En Hall, Stuart et. al. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

⁷³ Hall, S. op. cit

⁷⁴ Hall, S. op. cit

“Por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas a las otras, de modo que forman cadena o sistemas o, al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo principal o institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales...el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y el “poder” en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autor reproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movi­lidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata a su vez de fijarlas...el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.”⁷⁵

Entonces, el poder no es una cosa que pueda ostentar un cierto gobierno, institución, un grupo, o bien un sujeto. El poder atraviesa a todo el cuerpo social. Implica una multiplicidad de relaciones de fuerzas en las cuales se ejerce en poder. De esta manera, no es algo que se adquiera arranque, o comparta. Estas relaciones no están en posición de exterioridad respecto a otros tipos de relaciones; además, son intencionales. El poder no dice sólo no, no sólo restringe; sino nadie lo escucharía. Si fuera una fuerza que sólo dice

⁷⁵ Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad*. Tomo I. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. PP 89

que “no” sería incapaz de producir algo, es decir, un no “poder” nada, reducido así al efecto de la obediencia. Por el contrario, el poder no es coactivo sino que induce placer, aquí radica su secreto (indispensable para su éxito)⁷⁶.

En este sentido, el poder es positivo. Es una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, es poder que produce, y así produce las identidades como estos puntos de adhesión temporarias a las posiciones subjetivas que construye el discurso como ente regulado y regulador⁷⁷.

Para Foucault no hay que imaginar un universo del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes.⁷⁸ El discurso articula al poder y a la verdad. El poder se compone por la verdad que a su vez no está fuera del poder, ni sin poder.

“Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad, es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos falsos, la manera de sancionar unos y otros; la técnica y los procedimientos que son valorizados unos a otros para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir que es lo que funciona como verdadero”⁷⁹

⁷⁶ Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad*. Tomo I. op. cit. PP 90

⁷⁷ Hall, S. op. cit

⁷⁸ Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad*. Tomo I. op. cit. PP 97

⁷⁹ Foucault, M (1979). "Verdad y poder". En *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones la Piqueta. Texto original, "Vérité et pouvoir" (Entrevista de A. Fontana en Junio de 1976). Versión abreviada en, *L'arc*, nº 70, especial, 1977, P 187

¿Por qué es importante entender los regímenes de verdad en una sociedad para analizar la producción de la identidad? Si la identidad se produce a través de los discursos, entonces se construye en la articulación entre el poder y la verdad; si bien la identidad atañe a un yo, este yo está condicionado por las formaciones discursivas que se producen históricamente en el marco de una sociedad específica. Ahora me pregunto, ¿Qué ocurre con los sujetos que hablan otra lengua además de su lengua materna?

La voluntad de la verdad que atraviesa a la propia verdad es uno de los procedimientos más importante de exclusión que operan en el exterior de los discursos. Esta voluntad de verdad es una voluntad de saber. Recordemos a Derrida: “*el establecimiento de una identidad implica un acto de exclusión*⁸⁰”; esta exclusión implica una ruptura y posterior inversión de las jerarquías que posibilitan la exclusión y con ello, las identidades. En *El Orden del Discurso*, Foucault desarrolla los procedimientos de exclusión de los discursos, tanto externos como internos. Son procedimientos que tienen por función controlar y regular la producción y distribución de estos discursos. Si bien su trabajo ya lleva más de 25 años, estos procedimientos lejos de desactualizarse han encontrado nuevas líneas de acción.

En primer lugar, nos encontramos con los procedimientos de prohibición, uno sabe que no puede decir lo que sea en cualquier momento, no se puede decir todo; es el “tabú del objeto”⁸¹. La prohibición no consiste en un simple “no”, sino en las formas ritualizadas de nuestras prácticas. Hay ciertas cosas de las que no se hablan, que no se enuncian. El discurso es en este sentido uno de los lugares donde el poder se ejerce de manera privilegiada⁸². Si no hay enunciación, ¿no hay identificación?, ¿Qué ocurre con lo no dicho? ¿La identificación implica necesariamente de la enunciación?

En todas las sociedades y en ciertos grupos sociales hay cuestiones de las que no se habla pero no por ello no son pensadas. ¿Cómo funcionan en este caso los discursos? Esto permite evidenciar que hay cuestiones que por más que no sean enunciadas que sean “tabú” circulan por fuera de lo prohibido; no se dicen pero están en el pensamiento o se enuncian

⁸⁰ Cragolini, M. op.cit.

⁸¹ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit

⁸² Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit

en voz baja, en grupos reducidos, y allí radica el gran poder del poder, en hacer incluso del propio pensamiento acerca de algo prohibido una cuestión casi “pecaminosa”. No sólo no se debe decir, ni siquiera se debe ser pensado por aquellos a quienes se le represente en sus pensamientos, porque ya pensarlo es casi abominable.

Tomemos una cita de Foucault:

*“Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y el poder...El discurso no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo (quizás por esta mismas prohibiciones); pues el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio del cual se lucha aquel poder del que quiere uno adueñarse”.*⁸³

Es posible evidenciar una exclusión en términos de prohibición, sin embargo, hay cuestiones que se lograron escapar y comenzaron a tomar fuerza. Tomemos el caso de los grupos minoritarios antes excluidos. Por ejemplo, los grupos que luchaban por el derecho a la identidad sexual. Estos grupos comenzaron a producir sus propios discursos incluso utilizando las mismas palabras que se utilizaban para excluirlo, De esta manera, se construye una nueva lógica de la verdad.

Tomemos el caso de la dictadura argentina, circulaba un discurso considerado verdadero, pero otros discursos fueron surgiendo en voz baja escapando de la prohibición coactiva que imperaba en los discursos de la época. Está claro que es un caso extremo, pero me resulta útil para esbozar la idea. Además de la prohibición que atravesaba de manera externa a los discursos mismos, había otras formas de callar las voces, junto a la separación de la locura, la forma más eficiente de combatir la verdad en las sociedades de la

⁸³ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit

información es la opinión. A la verdad científica no se la puede negar, sin embargo, existen otro tipo de verdades: las verdades factuales acerca de hechos o acontecimiento. Foucault dice en este sentido: *“las posibilidades de que a verdad factual sobreviva a las embestidas del poder son muy escasas...esto se debe a que los hechos o acontecimientos son mucho más frágiles que los axiomas, los describimientos o las teorías producidas por la mente humana”⁸⁴*.

La opinión está en el pre requisitos de todo poder. El desplazamiento de la verdad racional hacia la opinión implica un paso del hombre en singular al del hombre en plural, Nuestro pensamiento es genuinamente discursivo, va de un lado a otro, de un lugar del mundo a otro, a través de toda clase de puntos de vistas antagónicos, hasta que por fin se eleva desde esas particularidades hacia alguna generalidad imparcial. Foucault pone como ejemplo:

“Las verdades factuales se toleran en los países libres, a menudo en forma consciente o inconsciente se las transforma en opiniones, como si el apoyo que tuvo Hitler, la caída de Francia ante el ejército alemán en 1940 no fueran hechos hiticos sino una cuestión de opiniones. Lo que se juega aquí es la propia realidad común y objetiva. Y esta realidad es combatida no con mentiras ni falsedades, sino con opiniones”⁸⁵

Esto implica una separación entre lo verdadero y lo falso. Las opiniones son representaciones sociales compartidas por todo el cuerpo social, las identidades así se producen en el campo de la representación. De esta manera, aquellos sujetos cuyo discurso va en contra a estas opiniones es considerado un “loco” y por tanto, su discurso no puede circular como el de los otros. Aunque sea pronunciado se lo someterá a la separación y el

⁸⁴ Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad*. Tomo I, cap. 7. op. cit.

⁸⁵ Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad*. Tomo I, cap. 7. op. cit.

rechazo. Esto remite al segundo procedimiento de exclusión externo desarrollado por Foucault: la separación de la locura: *“a través de la palabra se reconocía al loco; ellas eran el lugar donde se ejercía la separación, pero nunca eran escuchadas o recogidas”*.⁸⁶

*“...basta con pensar en toda la red de instituciones que permite al que sea –medico, psicoanalista- escuchar esas palabras y que permite al mismo tiempo al paciente retener desesperadamente, sus pobres palabras;...la línea de separación, lejos de borrarse actúa de otra forma, según líneas diferentes, a través de nuevas instituciones y que en efectos que en absoluto son los mismos (en los tiempos de la modernidad tardía –Derrida- existen numerosas instituciones que se preocupan por ejercer por medio de la palabra esta exclusión, ejemplo: medios de comunicación, los institutos mentales, incluso, la condición de clase impone un modo de pensar, y limita el acceso a ciertos discursos. Estos sistemas de exclusión están sostenidos por todo un sistema de instituciones que las imponen o acompañan en su vigencia y se ejercen sin violencia”*⁸⁷

El tercer procedimiento de exclusión y quizás el más importante ya que los dos primeros no dejan de referirse a él es la voluntad de saber, es decir, una voluntad de verdad. *“Ciertamente, si uno se sitúa al nivel de una proposición, en el interior de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es ni arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se sitúa en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber, es entonces, quizás, cuando se ve dibujarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico,*

⁸⁶ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit

⁸⁷ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit

modificable, institucionalmente coactivo)".⁸⁸ La verdad depende de nuestras voluntades, y nuestras voluntades cambian con el tiempo.

Vemos una diferencia en la categoría de exclusión para Foucault y para Derrida, en primera instancia mientras que para Foucault son procedimientos para Derrida es un mecanismo. Para Derrida para que haya exclusión es necesario que haya una ruptura de las jerarquías e inversión de las polaridades resultantes, en la cual una se impone a la otra.

Además de los procedimientos de exclusión que operan desde el exterior, Foucault desarrolla los procedimientos internos que son principios de limitación de los discursos como los llama su autor "principios de enrarecimientos de un discurso"; a partir de ahora me referiré a ellos como los principios internos para evitar confusiones en el desarrollo del trabajo ya que enrarecimiento lo aplica en varios procedimientos. Con los procedimientos internos son los discursos los que ejercen su propio control. A través de estos procedimientos se trata de dominar otra dimensión del discurso: lo que acontece y el azar. Estos se clasifican en: Principio del comentario, autor y las disciplinas.

El principio del comentario tiene que ver con la repetición. *"lo nuevo no está en lo que se dice sino en el acontecimiento de su retorno"*⁸⁹. El discurso es afectado por las interpretaciones; y los marcos interpretativos son siempre coyunturales, cambian, se transforman y se modifican. *"El comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma, el que se realice"*⁹⁰.

El segundo es el autor, considerado como el principio de agrupación de un discurso, de su coherencia⁹¹. Antiguamente, este era un indicador de la veracidad del contenido del discurso, con el desarrollo del discurso científico y las ciencias positivistas, el autor no es parámetro de veracidad. No se juzga al autor sino al contenido de sus premisas, a sus inferencias lógicas, al método, en fin, el autor parecería quedar excluido.

⁸⁸ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁸⁹ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁹⁰ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁹¹ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

Sin embargo y por fuera del discurso científico (en algunos casos el principio del autor continua vigente incluso en el discurso científico, más si este está subvencionado por organismos privados, o entidades con intereses involucrados; supongamos que un organismo dependiente del gobierno de Estados Unidos lleva adelante un estudio acerca de la violencia en algún país del medio oriente, claramente sus resultados van a ser cuestionado por mas objetivos que sean sus resultados). En el discurso que trata de verdades factuales el principio del autor es muy importante, es posible establecer una comparación entre el autor y los líderes de opinión que son los que ejercen mayor influencia entre los miembros de una comunidad.

Comprender estos procedimientos resultan importantes para comprender la producción de las identidades ya que estas se construyen en el discurso que está atravesado por el poder, es decir, por relaciones de fuerza que excluyen a través de procedimientos, de modalidades de la enunciación y de las practicas sociales.

El tercer procedimiento interno y quizás el más desarrollado en sus obras posteriores son las disciplinas. En El Orden del Discurso, Foucault las define de la siguiente manera:

“La organización de las disciplinas se opone tanto al principio del comentario como al del autor. Al del autor porque una disciplina se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos: una especie de sistemas anónimos a disposición de quien quiera o de quien pueda servirse de él, sin que su sentido o su validez estén ligados a aquel que ha dado en ser el inventor. Pero el principio de disciplina se opone también al de del comentario; en una disciplina, a diferencia de comentario, lo que se supone al comienzo no es un sentido que debe ser descubierto de nuevo, ni una identidad que debe ser repetida; es lo que se requiere para la construcción de nuevo

enunciados. Para que haya disciplina es necesario que haya posibilidad de formular, de formular indefinidamente nuevas proposiciones⁹²”.

La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas⁹³.

Con esto es posible comprender que los discursos se mueven en el terreno de lo estratégico:

“Nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo...no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles, algunas están claramente protegidas (diferenciadas y diferenciantes) mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa a disposición de cualquier sujeto que hable”⁹⁴

Los discursos a través de los cuales vamos produciendo nuestras identidades son atravesados por el ritual, la doctrina y a adecuación social del discurso. El ritual define la cualificación que deben poseer los individuos que hablen; a través de ritual que se constituye en la repetición, los sujetos ocupan cierta posición y les permite formular tal tipo de enunciado, de aquí su valor coactivo.

Por otro lado, la *doctrina que vincula a los individuos a ciertos tipos de enunciados, y como consecuencia, les prohíbe cualquier otro; pero se sirven en reciprocidad de ciertos enunciados para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ello mismo de los otros restantes. La doctrina efectúa una doble*

⁹² Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁹³ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁹⁴ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

*sumisión: la de los sujetos hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo, cuando menos virtual, de los individuos que hablan.*⁹⁵

Y finalmente, la adecuación social del discurso:

*Por último, es el caso del sujeto fundador que se encarga de animar directamente con sus objetivos las formas vacías del lenguaje; es él quien, atravesando el espesor o la inercia de las cosas vacías, recupera de nuevo, en la intuición el sentido que allí se encontraba depositado*⁹⁶. Parecería que en el lenguaje hay formas vacías cuyos significados se perdieron en el curso de la historia, como si existiera un sentido originario que habría que encontrar. Para derrida no existe tal sentido, ya que sólo hay sentido diferido que guarda la marca de los sentidos que se fueron difiriendo a lo largo de la cadena de sentido, ya que el sentido está siempre pospuesto en el tiempo y el espacio, sólo tenemos la marca. El signo esta representación de la presencia que está siempre diferida.

*“El tema que está frente a este, el tema de la experiencia originaria, desempeña un papel análogo. Supone que, a ras de la experiencia, antes incluso que haya podido retomarse en la forma de un cogito, hay significaciones previas, ya dichas en alguna manera, que disponían el mundo, lo disponían a nuestro alrededor y daban acceso desde el comienzo a una especie primitiva de reconocimiento”.*⁹⁷

Lo que está faltando en este análisis es reconocer como el sujeto se identifica con ciertos enunciados, sino de lo contrario todo el cuerpo social sería igual, no habría identidad puesto que esta se produce en la diferencia y no en la igualdad. Sino, todos los miembros de una sociedad específica que ocupan una cierta posición en la estructura social se identificarían con los mismos enunciados y sentirían, pensarían, actuarían y se relacionarían de la misma

⁹⁵ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁹⁶ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

⁹⁷ Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. op. cit.

manera. Hay cuestiones que atañen a la subjetividad del sujeto y como este se reconoce en cierto tipo de enunciado y se diferencia de otros.

Capítulo 4:

Sujeto, subjetividad e identidad.

Finalmente, nos queda analizar la producción de la subjetividad y de los sujetos en el lenguaje a través de los discursos desde un enfoque posestructuralista a través del trabajo de Laclau.

Partamos del supuesto de no hay sujeto pre discursivo ni por fuera de las relaciones de poder, es decir, que no hay sujeto anterior o que pre exista al discurso. Desde esta perspectiva la preocupación de Laclau estaba centrada en:

“Desde el punto de vista teórico, tres cuestiones han sido dominantes en estos debates: la crítica al esencialismo filosófico, el nuevo papel asignado al lenguaje en la estructuración de las relaciones sociales y la deconstrucción de la categoría de «sujeto» en lo que respecta a la constitución de las identidades colectivas”⁹⁸.

Retomemos. Según Hall, los discursos construyen posiciones subjetivas a través de las prácticas sociales y las modalidades de la enunciación, el sujeto está obligado a tomar estas posiciones que se dan en el ámbito de la representación, Estas posiciones –dice Laclau– tienen un carácter discursivo.

Laclau plantea que hay una crisis en la categoría de sujeto, “*Estos son actualmente concebidos como sujetos «descentrados», como constituidos a través de la unidad relativa*

⁹⁸ Laclau, E. Mouffé, Ch., (2004): Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia, FCE, Méjico. p. 4

y débilmente integrada de una pluralidad de «posiciones de sujeto»⁹⁹. Entonces, es necesario partir del concepto de sujeto para Laclau:

*“Siempre que en este contexto utilicemos la categoría de sujeto lo haremos en el sentido de posiciones del sujeto en el interior de una estructura discursiva. Por lo tanto, los sujetos no pueden ser el origen de las relaciones sociales, ni siquiera en el sentido limitado de estar dotados de facultades que posibiliten una experiencia, ya que toda experiencia depende de condiciones discursivas de posibilidad precisas”*¹⁰⁰

Laclau critica a una concepción del sujeto que hace de él un agente racional y transparente a sí mismo; la supuesta unidad y homogeneidad entre el conjunto de sus posiciones, y la concepción que ve en él el origen y fundamento de las relaciones¹⁰¹.

Las posiciones subjetivas son el resultado de articulaciones constituidas por medio de una operación hegemónica. Es decir, que las posiciones de los sujetos no están determinadas con anterioridad a la articulación discursiva que lo constituye como tal.¹⁰²

*“La categoría de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobredeterminación acuerda a toda identidad discursiva”*¹⁰³

⁹⁹ Laclau, E. Mouffé, Ch., (2004): Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia, FCE, Méjico. p. 4

¹⁰⁰ Laclau, E. Mouffé, Ch., op. cit. p.156

¹⁰¹ Laclau, E. Mouffé, Ch., op. cit. p 195

¹⁰² Peller, M., (2011). Judith Butler y Ernesto Laclau: debates sobre la subjetividad, el psicoanálisis y la política. En *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana* (7), 44-68. Recuperado desde: www.sexualidadsaludysociedad.org

¹⁰³ Laclau, E. Mouffé, Ch., op. cit. P. 163

Las posiciones de sujeto no estarían constituidas con antelación al proceso de significación en el cual se inscriben y emergen, sino que son posiciones construidas discursivamente en ese proceso de articulación hegemónica. *Si las articulaciones hegemónicas constituyen sujetos a partir de la dislocación, y esas dislocaciones abren la posibilidad de nuevas formas de subjetividad política (aunque no las determinan), los actos de decisión a partir de los cuales un sujeto emerge presuponen siempre un acto de poder.*¹⁰⁴ Esto implica que el sujeto emerge por medio de una decisión que se encuentra en complicidad con la estructuración del poder existente y que, a la vez, instaaura una nueva estructuración social que excluirá la posibilidad de algunas decisiones e identificaciones en el futuro¹⁰⁵. *“El momento de la decisión, es el momento del sujeto”.*¹⁰⁶

El sujeto sólo puede constituir su identidad a través de actos de identificación (que son actos de decisión), que no llegan nunca a constituirse como una identidad plena. Sólo hay sujeto porque hay dislocaciones en la estructura que posibilitan momentos de decisión. El sujeto, que posee una falta primordial, no sería mero efecto estructural sino resultado de procesos de identificación y decisión. En tanto lo social está constituido por una falla originaria que impide su constitución plena, el sentido sólo puede emerger a partir de actos de decisión e identificación, que son los lugares de emergencia del sujeto.¹⁰⁷

El concepto de hegemonía desarrollado por Laclau se introduce la noción de “significante vacío”, y postula que las articulaciones hegemónicas sólo son posibles por la producción social de los significantes vacíos y por el carácter contingente de su contenido.

“La función de los significantes vacíos es la de encarnar la plenitud y totalización imposible (y a la vez, necesaria) de la comunidad, entendida a su vez como un sistema de diferencias. Laclau retoma la idea de que todo sistema es un sistema de diferencias del modo en que Saussure

¹⁰⁴ Peller, M., op. cit

¹⁰⁵ Peller, M., op. cit

¹⁰⁶ Laclau, E., Rorty, R., Chritley, S., y Derrida, J. (1998): *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo*, Paidós, Buenos Aires. P. 112

¹⁰⁷ Peller, M., op. cit

*conceptualiza el lenguaje. Sin embargo, realiza a la vez una crítica a la idea saussureana del lenguaje como totalidad cerrada. Según Laclau, los cierres del sistema, es decir, la emergencia del sentido, sólo pueden ser un efecto parcial y contingente. La existencia de un límite del discurso, de un exterior constitutivo, es lo que posibilita la emergencia del sentido y otorga cierta sistematicidad al sistema, a la vez que impide que se instituya como un sistema cerrado y autónomo. Por ello para Laclau la sociedad es, a la vez, imposible y necesaria”.*¹⁰⁸

En este sentido:

*“Un significante Vacío solo puede surgir si la significación en cuanto tal está habitada por una imposibilidad estructural, y si esta imposibilidad sólo puede verificarse a sí misma como interrupción (subversión, distorsión, etc.) de la estructura del signo. Es decir, que los límites de la significación sólo pueden anunciarse a sí mismos como imposibilidad de realizar aquello que está en el interior de esos límites –si los límites pudieran significarse de modo directo, ellos serían límites internos a la significación, ergo no serían límites en absoluto”*¹⁰⁹

El efecto principal de estos límites es que introduce una ambivalencia en el interior de sistemas de diferencias que instruye. Cada elemento del sistema tiene una identidad en la medida en que es diferente de otros.

¹⁰⁸ Peller, M., op. cit

¹⁰⁹ Laclau, E. Mouffé, Ch. op. cit. P. 70-71

Sin embargo, todas las diferencias son equivalentes unas a las otras en la medida en que todas ellas pertenecen al lado interno de la frontera de la exclusión. De esta manera se constituyen los significantes vacíos, en la cancelación. Por un lado cada elemento se expresa como diferencia del otro, por otro lado cada elemento cancela su diferencia en la equivalencia con todos los demás¹¹⁰.

“Desde este enfoque no hay lugar a priori constitutivos del sujeto ni del discurso. Al ser toda identidad una identidad fallida y al ser toda constitución una constitución incompleta, las condiciones del sujeto son contingentes y están sujetas al juego de luchas entre equivalencias y diferencias, o lo que es lo mismo, al juego de la “relación hegemónica”¹¹¹

Al mismo tiempo, la completa cancelación de las diferencias entre los elementos del sistema es imposible, es decir, es una falta constitutiva. En este marco, las posiciones del sujeto son el resultado de una tensión contingente entre equivalencias y divergencias, al mismo tiempo que estas posiciones tienden a sobre determinarse las unas a las otras. Esta sobre determinación o articulación entre los elementos es lo que Laclau llama Hegemonía.

Todo esto nos hace ver que la especificidad de la categoría de sujeto no puede establecerse ni a través de la absolutización de una dispersión de «posiciones de sujeto», ni a través de la unificación igualmente absolutista en torno a un «sujeto trascendental». [...]Por esto mismo, el momento de cierre de una totalidad discursiva, que no es dado al nivel «objetivo» de dicha totalidad, tampoco puede ser dado al nivel de un

¹¹⁰ Ricca, G. (2008). Espectros del sujeto. Aproximaciones desde la teoría política y la estética. En revista A Parte Rei. Revista de Filosofía (58). Recuperado desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/ricca58.pdf>

¹¹¹ Ricca, G. op. cit.

sujeto que es «fuente de sentido», ya que la subjetividad del agente está penetrada por la misma precariedad y ausencia de sutura¹¹² que cualquier otro punto de la totalidad discursiva de la que es parte. «Objetivismo» y «subjetivismo»; «totalismo» e «individualismo» son expresiones simétricas del deseo de una plenitud que es permanentemente diferida. Por esa misma falta de sutura última es por lo que tampoco la dispersión de las posiciones de sujeto constituye una solución: por el mismo hecho de que ninguna de ellas logra consolidarse finalmente como posición separada, hay un juego de sobredeterminación entre las mismas que reintroduce el horizonte de una [141] totalidad imposible. Es este juego el que hace posible la articulación hegemónica.¹¹³

¹¹² “Sutura” Es usado para designar la producción del sujeto sobre la base de la cadena de su discurso; es decir, de la no-correspondencia entre el sujeto y el Otro —lo simbólico— que impide el cierre de este último como presencia plena. (De ahí la constitución del inconsciente como borde que produce la unión-división entre el sujeto y el Otro.) «[...] la sutura nombra la relación del sujeto a la cadena de su discurso; veremos que él figura ahí como el elemento que está ausente, en la forma de un sustituto. Porque si bien está allí como lo que falta, no está pura y simplemente ausente. (Laclau, E. Mouffé)

¹¹³ Laclau, E. Mouffé, Ch. op. cit. P. 208-209

Reflexiones finales

La crisis en la categoría de identidad coincide con una crisis en la categoría de sujeto. Esta perspectiva busca someter a borradura la noción del sujeto unificado y originario. Partimos de la idea de un sujeto fragmentando, discursivo por medio de articulaciones hegemónicas; si el sujeto está fragmentado, también lo estarán las identidades que produzcan en el juego de la identificación por las relaciones de poder que lo atraviesan.

Es posible hablar de identidades ya que no existe una identidad plena, sino que estas son fragmentadas y marcadas por la falta. Las identidades se producen en el discurso, porque el discurso es la instancia de producción de los sujetos que no le pre existen, sino que son función de él; por medio de mecanismos de exclusión.

Pensar la identidad es pensar la *différance*, el uno no es más que el otro diferido ya que la identidad se constituye en la diferencia y la exclusión en el espaciamiento que implica posponer en el tiempo y en el espacio; no puede haber plena presencia del presente, entonces el signo está en representación de la presencia en su ausencia (aunque si no hay presencia tampoco ausencia, solo diferencia diferida que guarda la marca de sus significaciones pasadas pero no originarias, entonces es la marca de la marca de los significados que se diseminaron). En este sentido, si el signo está en representación de la presencia, la identidad está en representación del sujeto diferido, fragmentado y no originario. Quizás este sea un punto de partida para futuros trabajos

Si las identidades se producen en el lenguaje, entonces están atravesadas por el poder. El sujeto aparecería así como un efecto constitutivo del poder, y la identidad como un efecto de las prácticas discursivas que son coextensivas a las relaciones de poder.

Quedan interrogantes por resolver, y quizás, esta era un poco la idea, comenzar a pensar las cuestiones de la identidad. Partiendo de que las identidades se construyen en y por el lenguaje se abrieron interrogantes de conocimientos que en su intento por responder abrieron nuevos y más complejos interrogantes para abordar en futuros trabajos.

Todo lo anterior viene a decir que la problemática de la identidad de los sujetos constituye todavía un terreno que debe ser explorado y estudiado pero a partir de nociones que le permitan mostrar su carácter plenamente discursivo y todo lo que con ello se pone en juego.

Lo anterior fue un posible abordaje para estudiar la problemática de la identidad del sujeto, pero de un sujeto no originario, fragmentado, atravesado por relaciones de poder, mecanismos de exclusión, *différance*, en fin...un sujeto en constante devenir.

Bibliografía:

- Bourdieu, P. et. al (1991): *El oficio del sociólogo*, 1ra. Parte, Cap. I. Siglo XXI. México.
- Brubaker, R y Cooper, F. (2001). Más allá de la identidad. Recuperado desde:
<http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf>
- Constante, A. (2006). "Derrida, memorias de la exclusión". En *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, (43). Recuperado desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/constante43.pdf>
- Constante, A. (2006). "Derrida, memorias de la exclusión". En *Pasiones institucionales II*. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México [U.N.A.M]. A parte Rei. 43. Enero 2006.
- Cragolini, M. (1999). "DERRIDA: deconstrucción y pensar en las fisuras". Conferencia en la Alianza Francesa, Ciclo "*El pensamiento francés contemporáneo, su impronta en el siglo*", Buenos Aires, edición digital: Derrida en castellano.
- Derrida, J. (1968). "La différance". En DERRIDA, J., *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra. Edición digital: Derrida en castellano.
- Derrida, J. (1981). *Positions*. Chicago, University of Chicago Press.
- Entrada del Diccionario de Hemenéutica dirigido por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998. Edición digital de Derrida en Castellano.
- Erickson, E. (1963). El problema de la identidad del yo. En *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (V 02-03). Recuperado desde:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196305020304.pdf>

- Fernández Ostolaza, M. *La identidad en psicoanálisis. Origen*. Recuperado desde: psicologa.hotglue.me/4.head.136018008057&download=1
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores S.A
- Foucault, M. (1979). "Verdad y poder". En *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones la Piqueta. Texto original, "Vérité et pouvoir" (Entrevista de A. Fontana en Junio de 1976). Versión abreviada en, *L'arc*, nº 70, especial, 1977
- Foucault, M. (1991): *Historia de la sexualidad*. Tomo I. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. PP 89
- Freud, S.; (1920a) *Más allá del principio del placer*, En Obras completas, Biblioteca Nueva, 2003
- Freud, S.; (1920b) *Psicología de las masas y análisis del yo*, En Obras completas, B. Nueva, 2003
- Frutos, S. (1998). Acerca de la construcción del objeto de estudio en comunicación. Ponencia presentada en las *Primeras Jornadas sobre Comunicación y Ciencias Sociales*. Rosario, UNR.
- Gillis, J. "Memory and identity: the history of a relationship". En *The Politics of National Identity*. Princeton University Press.
- Gleason, P. (1983) "Identifying Identity: A Semantic History". *Journal of American History*, vol. 69.
- Grinberg, L., (1980) *Teoría de la identificación*. Tecnipublicaciones.
- Hall, Stuart. (2003). "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" En Hall, Stuart et. al. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Laclau, E. Mouffé, Ch., (2004): *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Méjico. p. 4

- Laclau, E., Rorty, R., Chritley, S., y Derrida, J. (1998): *Notas sobre deconstrucción y pragmatismo*, Paidós, Buenos Aires.
- Levinas, E. El tiempo y el otro. p. 93.
- no. 4 p.913.
- Padua, J. y otros (1996) *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, Cap. 2, FCE, México
- Quevedo, A. (2001). "Derrida". En *De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Braudrillard*. Navarra, Ediciones Universidad de Navarra. Edición digital de Derrida en Castellano
- Ricca, G. (2008). Espectros del sujeto. Aproximaciones desde la teoría política y la estética. En revista *A Parte Rei*. Revista de Filosofía (58). Recuperado desde: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/ricca58.pdf>